

XIII Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 10, 37-42

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

"El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí;

el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí;

y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta;

y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro».

*Esta semana
pedimos por ...*

POR LOS SIETE DIÁCONOS
PERMANENTES
ORDENADOS EL SÁBADO,
ESPECIALMENTE POR
JOSÉ IGNACIO

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«La conquista del éxito, la obsesión por el prestigio y la búsqueda de las comodidades, cuando absorben totalmente la vida hasta excluir a Dios del propio horizonte, ¿llevan verdaderamente a la felicidad? ¿Puede haber felicidad auténtica prescindiendo de Dios? La experiencia demuestra que no se es feliz por el hecho de satisfacer las expectativas y las exigencias materiales. En realidad, **la única alegría que llena el corazón humano es la que procede de Dios.** De hecho, tenemos necesidad de la alegría infinita. Ni las preocupaciones diarias, ni las dificultades de la vida logran apagar la alegría que nace de la amistad con Dios.

La invitación de Jesús a cargar con la propia cruz y seguirle, en un primer momento puede parecer dura y contraria de lo que queremos; nos puede parecer que va contra nuestro deseo de realización personal. Pero si lo miramos bien, nos damos cuenta de que no es así: el testimonio de los santos demuestra que en la cruz de Cristo, **en el amor que se entrega, renunciando a la posesión de sí mismo, se encuentra la profunda serenidad** que es manantial de entrega generosa a los hermanos, en especial, a los pobres y necesitados. Y esto también nos da alegría a nosotros mismos».

Benedicto XVI, Papa. *Ángelus* (22/06/2014)



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«Las condiciones para recorrer el mismo camino de Jesús son pocas pero fundamentales. El camino que propone Cristo es estrecho, exige sacrificio y la entrega total de sí. El seguimiento no es un viaje cómodo por un camino llano. También pueden surgir momentos de desaliento (...) **La meta última del seguimiento es la gloria.** El camino consiste en la *imitación de Cristo*, que vivió en el amor y murió por amor en la cruz. El discípulo "debe, por decirlo así, entrar en Cristo con todo su ser, debe apropiarse y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo" (*Redemptor hominis*, 10). Cristo debe entrar en su yo para liberarlo del egoísmo y del orgullo, como dice a este propósito san Ambrosio: "**Que Cristo entre en tu alma y Jesús habite en tus pensamientos**, para cerrar todos los espacios al pecado en la tienda sagrada de la virtud" (*Comentario al Salmo 118*). Por consiguiente, la cruz, signo de amor y de entrega total, es el emblema del discípulo llamado a configurarse con Cristo glorioso».

Juan Pablo II. *Audiencia general* (6/9/2000)

3

«Parece duro y grave este precepto del Señor de negarse a sí mismo para seguirle. Pero no es ni duro ni grave lo que manda aquel que ayuda a realizar lo que ordena. Es verdad, en efecto, lo que se dice en el salmo: "*Según tus mandatos, yo me he mantenido en la senda penosa*". Como también es cierto lo que él mismo afirma: "*Mi yugo es llevadero y mi carga ligera*". El amor hace suave lo que hay de duro en el precepto. (...) Pues bien, siendo en su mayoría los hombres cuales son sus amores, no es preciso **preocuparse** tanto de cómo se vive cuanto de **saber elegir lo que es digno de ser amado**, ¿por qué te admiras de que quien ama a Cristo y quiere seguir a Cristo, amando, se niegue a sí mismo? Pues si es verdad que el hombre se pierde amándose, no hay duda de que se encuentra negándose. ¿**Quién no ha de querer seguir a Cristo**, en quien reside la felicidad suma, la suma paz, la eterna seguridad?».

San Agustín. *Sermón 93*

4

"El que pierda su vida por Mí, la encontrará." (Mt. 10, 39)

«Tengo que jugármelo todo por Ti, Señor. Me detienen muchas veces los respetos humanos, los miedos al dolor y a la muerte, los amores de aquí abajo. Pero sobre todo eso debes estar Tú, por lo que Tú eres y por lo que has hecho por mí. No quieres las cosas a medias; quieres que salte por todo, cuando te presentas Tú. La astucia del mundo me enseña la manera de pactar y de hacer componendas. Tú no quieres pactos, sino un sí absoluto e irrevocable. Aunque me lo arranquen todo, aunque pierda la vida. Jesús, es bueno morir por Ti. Es darte la suprema señal de amor. Es bueno vivir crucificado por amor tuyo y morir en la cruz. Quiero ser digno de Ti, Señor. **Quiero encontrar mi vida en Ti y en la muerte silenciosa y escondida por tu amor.** Quiero que mi vida sea una muerte de cada día.

Te escojo a Ti, Jesús. sobre todas las criaturas, sobre todas las comodidades y bienestar de este mundo, sobre mi vida y sobre mi muerte».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.